

POEMAS DE NESTOR MADRID MALO

LA AMOROSA

A Mireya.

*Frágil orquídea mía, violeta taciturna,
a mi lado transitas midiendo mi ternura,
imponiendo a mis fuegos tu condición nocturna.*

*Trajiste hasta mi vida tu silvestre dulzura
y en mi sangre iniciaste tus viajes cotidianos,
otorgando a mis sueños su dimensión más pura.*

*Todo estaba ya en mi alma para que tus livianos
follajes me crecieran, bien corazón adentro,
para que en mí prendieras la hiedra de tus manos.*

*Rodeándome estuviste, llegando hasta mi centro
de soledad y sueños, con tu savia reunida
de parásita ansiosa, yendo fiel a mi encuentro.*

*Con mis tallos quedaste de pronto confundida,
gestando tus afanes de liana trepadora;
en tus sombras yo inmerso, de mis soles tú ardida.*

*Y así nos estaremos hasta la postrera hora
del implacable otoño, dulcemente anhelando
otros verdes renuevos; y oyendo la sonora
presencia de la sangre, lentamente pasando.*

HUESPED DEL SUEÑO

*En huésped de mis sueños convertida,
tu presencia inasible me acompaña,
y entre nieblas nocturnas se disuelve
sin que logre plasmarte mi palabra.*

*De tanto soportar tu pensamiento,
ya no tengo sustancia en la memoria
con que trazar tu límite preclaro
o construir el signo que te nombra.*

*Imponiendo sin tregua tu recuerdo,
con tu magia implacable me fascinas,
y entre nubes y soles empañados
de tu esencia revistes mis vigiliás.*

*Te pregunto sin fin, siempre te indago,
en el ciclo, en la lluvia, en la montaña;
menciono al viento tu posible nombre,
y en respuesta a mi afán, todo te calla.*

*Criatura desvaída, monstruo mío,
ángel quizá, venido hasta el infierno
de mi tenaz reducto solitario,
donde en fervores sin cesar me quemo.*

*De tí me aparto en la final renuncia,
abjuro de tus fuegos, de tus impetus,
y mis sueños apenas te consagro,
liberando de tí mi fiel espíritu.*

*Mas inútil vivir sin tu misterio;
de nada vale el cierto sacrificio,
pues transcurro las noches y los años
sintiéndome morir conmigo mismo.*

LOS ARBOLES DE ROMA

*Ya sobre los árboles, en taciturno asedio,
inicia octubre, lento, sus toques decisivos,
y a naufragar empiezan los verdes esenciales
en anchas palideces y leves amarillos.*

*La lumbre de los viales: los tilos fulgurantes;
el alma de los parques: los sauces soñolientos;
la gloria de las villas: los pinos rigurosos;
la fiesta de las calles: los álamos perfectos.*

*Los árboles de Roma! Constelación preclara
de sombras erigidas y lánguidos perfiles,
del verano agobiadas su enésima batalla
contra el otoño pierden, dorándose impasibles.*

*Yo los miro agotarse con lentitud cimera,
cediéndole a la brisa su foliación transida,
y a la romana frente su magistral tributo
le rinden cada instante con esbeltez antigua.*

*Cómo pronto se gasta su cenital follaje,
hasta verse más cielo que nunca sobre Roma.
Entonces los contemplo —oh gigantes latinos!—
recortarse en el aire, despojados de sombra.*

*Es la hora de amarlos: en el Pincio silentes;
en la Villa Borghese, dibujando sus vuelos;
en el tierno Janículo, sorprendiendo crepúsculos,
y en la Apia alineados cual ansiosos espectros.*

*En el romano otoño, más árboles que nunca
son aquí los árboles: estaturas insomnes
por nada doblegadas, testigos inmortales
de un mundo en que las ruinas renacen como flores.*

ALTURAS DEL PINCIO

*Roma tiene un jardín para asomarse
a sus celestes glorias vesperales,
cuando la luz se alarga en espirales
y su reino comienza a doblarse.*

*O para verla a medias ocultarse
en su feudo de nieblas nocturnales,
mientras San Pedro, en vuelos verticales,
empieza lentamente a dibujarse.*

*Oh alturas del Pincio! Balconada
abierta hacia el amor, roca divina
en la romana sien dulcificada.*

*Cómo quisiera por tu estricto puente
tornar a Roma, y en tu fiel colina
erigir mi nostalgia eternamente!*

GUIDARELLO GUIDARELLI

(Museo de Ravenna)

*Si no fuera de mármol su figura
ni tan inmóvil siempre se estuviera,
a Guidarello nadie lo creyera
presidiendo su propia sepultura.*

*Surgiendo de su itálica armadura,
el rostro del guerrero, a quien lo viera,
sólo en sueños sumido pareciera,
si no fuera de muerte su estatura.*

*Hay un algo de vida en la doliente
actitud de final renunciamiento
que sus labios rubrican firmemente.*

*Y un aire de triunfal renacimiento,
de retorno glorioso a lo viviente
preside su inmortal acabamiento.*

*Pétreo torre de lavas insulares,
mirador delirante de blancura,
asomado a su abismo sin medida,
en un duelo de cumbres y de mares.*

*Sede impávida de ansias estelares,
erigida en la luz. Columna pura
de rocas transitando hacia la altura
con la escolta sin fin de los pinares.*

*Hoy recuerdo tus muros dominantes
en el cielo de Capri suspendidos,
cual gaviotas en vuelos anhelantes.*

*Y a mi mente tus riscos elegidos
retornan como metas incesantes.
de mis mejores sueños abolidos.*

VENECIA

*Sometidas al tierno meridiano
de sombra y luz —en íntima armonía—
agua y piedra su antigua melodía
conjugan en el lago veneciano.*

*El Gran Canal su espejo ciudadano
va desplegando en mágica alegría,
ante la interminable sinfonía
de ensueños en desfile cotidiano.*

*Todo el cielo del mundo aquí culmina,
en este azul que todo lo ilumina
con su agobiante hálito celeste.*

*Es la ciudad que todo lo concilia:
amor y muerte, el sueño y la vigilia,
el norte y sur, el este y el oeste.*

EL ARNO

*Entre arcadas y almenas gibelinas,
corre el Arno diciendo su mensaje,
a Florencia rindiéndole homenaje
con tierno paso, en ansias cristalinas.*

*Y cuando de las torres florentinas
va alejando su faz, en un viraje
quisiera detener su dócil viaje
para rodear de nuevo sus colinas.*

*Mas por la dulce tierra de Toscana,
entre viñas y pinos, sin reposo
su brazo alcanza la ciudad hermana:*

*Pisa lo aguarda en su dosel glorioso,
mientras la torre oblicua en la mañana
echa a volar su cuerpo luminoso.*

EL CORAZON DE ROMA

(En Santa Trinitá dei Monti, escala de azaleas).

*Para llegar al corazón de Roma
me basta a mí una escala: la que asciende
a Trinitá dei Monti, donde emprende
la mansa luz su tránsito en aroma.*

*Algo hay aquí de mágico que asoma
su certidumbre antigua y que le enciende
el alma de nostalgia, a quien comprende
que allí comienza su pasión de Roma.*

*Yo me he visto subir por esas gradas,
escuchando al andar, no mis pisadas,
sino de Roma el corazón cercano.*

*Qué de extraño, en verdad, que así me vea,
si penando entre piedra y azalea
mi propio corazón tengo en la mano!*